Adorado sea el Santísimo Sacramento
Ave María Purísima

ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA



Vigilia
Jesucristo,
Rey del Universo

ÍNDICE

Pág. 3 ..... Procesión de Banderas

Pág. 3 ..... Vísperas y Santa Misa

Pág. 7 ..... Presentación de Adoradores

Pág. 8 ..... Invitatorio

Pág. 10 ..... Turnos de Vela, Oficio de lectura

Pág. 20 ..... Oraciones finales

Pág. 22 ..... Completas

Pág. 26 ..... Procesión y bendición de España

Pág. 27 ..... Acto de Consagración al Corazón de Jesús

PROCESION DE BANDERAS

A la hora anunciada, en lugar distinto, pero no distante de la Iglesia donde tendrá lugar la Vigilia, se concentrarán los adoradores asistentes, para la formación espiritual. Acabada la formación se procederá a organizar la procesión.

Abrirá la marcha la Cruz Parroquial, a la cual siguen, en fila central, las Banderas, por orden de antigüedad. Los adoradores marcharán a ambos lados. Cerrando la marcha los sacerdotes celebrantes.

El grupo de cantores debe dirigir y entonar los cánticos, debidamente seleccionados y preparados.

VISPERAS Y SANTA MISA

Jesucristo, Rey del Universo,

(Solemnidad)

INVOCACION INICIAL

(De pie)

Presidente: Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos: *Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya)*

HIMNO

(De pie. Todos)

Oh Príncipe absoluto de los siglos,
oh Jesucristo, Rey de las naciones:
te confesamos árbitro supremo
de las mentes y de los corazones.

Oh Jesucristo, Príncipe pacífico,
somete a los espíritus rebeldes,
y haz que encuentren rumbo los perdidos,

y que en un solo aprisco se congreguen.

Para eso pendes de una cruz sangrienta
y abres en ella tus divinos brazos;
para eso muestras en tu pecho herido
tu ardiente corazón atravesado.

Glorificado seas, Jesucristo,
que repartes los cetros de la tierra;
y que contigo y con tu eterno Padre
glorificado el Paráclito sea. Amén.

SALMODIA

(Sentados. Recitada a dos coros)

Antífona 1

Todos: *Será llamado Rey de paz, y su trono se mantendrá firme por toda la eternidad*.

Salmo 112: ALABADO SEA EL NOMBRE DE DIOS

Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes (Lc 1,52)

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.

¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,

para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *Será llamado Rey de paz, y su trono se mantendrá firme por toda la eternidad*.

Antífona 2

Todos: *Su reino será eterno, y todos los soberanos lo temerán y se le someterán*.

Salmo 116: INVITACIÓN UNIVERSAL A LA ALABANZA

Los gentiles alaban a Dios por su misericordia (cf. Rm. 15,9)

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *Su reino será eterno, y todos los soberanos lo temerán y se le someterán*.

Antífona 3

Todos: *A Cristo le ha sido dado poder real y dominio: todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetarán para siempre.*

Cántico: HIMNO DE LOS REDIMIDOS

Eres digno, Señor, Dios nuestro,

de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *A Cristo le ha sido dado poder real y dominio: todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetarán para siempre*.

Sigue la Celebración de la Eucaristía

Imposición de Insignias a Nuevos Adoradores, *(manual págs. 593-596).*

Antífona

Todos: *El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Aleluya.*

MAGNÍFICAT

(se hace la señal de la cruz ✝ mientras se comienza a recitar)

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:

su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

A continuación, y tras un breve tiempo de oración en silencio, se reza la Oración de Presentación de Adoradores.

ORACIÓN de PRESENTACIÓN de ADORADORES

(del Venerable D. Luis de Trelles)

(De rodillas. Todos)

Soberano Señor sacramentado: presente está la Guardia Real nocturna de vuestra divina persona. No por nuestros méritos, sino por vuestra infinita misericordia, llegamos a los pies de vuestro trono. ¡Gracias, Señor!

Nuestra consigna es adoraros por los que no os adoran, bendeciros por los que os blasfeman y maldicen, expiar nuestros propios pecados, con íntimo dolor del corazón, y desagraviaros por todos los que en el mundo se cometen; unir nuestras intenciones y súplicas

con las vuestras para aplacar la ira de Dios justiciero y hacer que desciendan sobre la tierra las bendiciones de su misericordia.

Mas, como tenéis dicho: pedid y recibiréis, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá, llamamos ahora a la puerta de vuestro Sagrado Corazón, suplicándoos, por la intercesión de María Santísima y de nuestros santos protectores que nos recibáis y que nos escuchéis en audiencia privada. Como a monarca omnipotente y misericordioso, os presentamos con la mayor humildad y confianza el memorial de nuestras súplicas. (Pausa, presentar en silencio súplicas).

Despachadlas favorablemente si conviene a vuestra gloria y a nuestra salvación eterna. Puesto que no sabemos lo demás que os hemos de pedir para agradaros, sugeridnos Vos mismo las peticiones que queráis otorgar y que el Espíritu Santo ore en nosotros con gemidos inenarrables, Amén.

INVITATORIO

(De pie. ✝ Se hace la señal de la cruz sobre los labios mientras se dice:)

Presidente: Dios mío, ven en mi auxilio.
Todos: *Señor, date prisa en socorrerme.*

Antífona

Todos: *Venid, adoremos a Jesucristo, Rey de reyes*.

Salmo 94: Invitación a la alabanza divina

Salmista: Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Todos: *Venid, adoremos a Jesucristo, Rey de reyes.*

Salmista: Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:

tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Todos: *Venid, adoremos a Jesucristo, Rey de reyes.*

Salmista: Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Todos: *Venid, adoremos a Jesucristo, Rey de reyes.*

Salmista: Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.

Todos: *Venid, adoremos a Jesucristo, Rey de reyes.*

Salmista: Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
"Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso."».

Todos: *Venid, adoremos a Jesucristo, Rey de reyes.*

Salmista: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era
en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *Venid, adoremos a Jesucristo, Rey de reyes.*

TURNOS DE VELA

HIMNO

(De pie. Todos)

Oh Jesucristo, Redentor de todos,
que, antes de que la luz resplandeciera,
naciste de tu Padre soberano
con gloria semejante a la paterna.

Tú que eres luz y resplandor del Padre
y perpetua esperanza de los hombres,
escucha las palabras que tus siervos
elevan hasta ti de todo el orbe.

La tierra, el mar, el cielo y cuanto existe
bajo la muchedumbre de sus astros
rinden tributo con un canto nuevo
a quien la nueva salvación nos trajo.

Y nosotros, los hombres, los que fuimos
lavados con tu sangre sacratísima,
celebramos también, con nuestros cantos
y nuestras alabanzas, tu venida.

Gloria sea al divino Jesucristo,
que nació de tan puro y casto seno,
y gloria igual al Padre y al Espíritu
por infinitos e infinitos tiempos. Amén.

SALMODIA

(Sentados. Recitada a dos coros)

Antífona 1

Todos: *Él me ha establecido rey en Sión, su monte santo, para proclamar su decreto.*

Salmo 2: EL MESÍAS, REY VENCEDOR

¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:
«Rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo.»

El que habita en el cielo sonríe,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
«Yo mismo he establecido a mi rey
en Sión, mi monte santo.»

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho:
«Tú eres mi hijo:
yo te he engendrado hoy.
Pídemelo: te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza.»

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando;
no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,
porque se inflama de pronto su ira.
¡Dichosos los que se refugian en Él!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *Él me ha establecido rey en Sión, su monte santo, para*

proclamar su decreto.

Antífona 2

Todos: *Que se postren ante él todos los reyes, y que todos los pueblos le sirvan.*

Salmo 71-I: Poder real del Mesías

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre
y quebrante al explotador.

Que dure tanto como el sol,
como la luna, de edad en edad;
que baje como lluvia sobre el césped,
como llovizna que empapa la tierra.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra.

Que en su presencia se inclinen sus rivales;
que sus enemigos muerdan el polvo;
que los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.

Que los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
que se postren ante él todos los reyes,
y que todos los pueblos le sirvan.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,

por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *Que se postren ante él todos los reyes, y que todos los pueblos le sirvan*.

Antífona 3

Todos: *Que él sea la bendición de todos los pueblos, y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.*

Salmo 71-II:

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres;
él rescatará sus vidas de la violencia,
su sangre será preciosa a sus ojos.

Que viva y que le traigan el oro de Saba,
que recen por él continuamente
y lo bendigan todo el día.

Que haya trigo abundante en los campos,
y susurre en lo alto de los montes;
que den fruto como el Líbano,
y broten las espigas como hierba del campo.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
que él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso;
que su gloria llene la tierra.
¡Amén, amén!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *Que él sea la bendición de todos los pueblos, y lo proclamen*

dichoso todas las razas de la tierra

PRIMERA LECTURA

(El lector proclama la lectura desde el lugar donde habitualmente se proclama la Palabra en la Misa)

Salmista: Te hago luz de las naciones.

Todos: Para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra.

VISIÓN DEL HIJO DEL HOMBRE EN SU MAJESTAD

Lector: Lectura del libro del Apocalipsis (*Ap 1,4-6.10.12-18; 2,26.28; 3,5.12.20-21):*

Gracia y paz a vosotros de parte del que es y era y viene, de parte de los siete espíritus que están ante su trono y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra. Aquel que nos amó nos ha librado de nuestros pecados por su sangre, nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios, su Padre. A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Un domingo caí en éxtasis y oí a mis espaldas una voz potente, como una trompeta. Me volví a ver quién me hablaba, y, al volverme, vi siete candelabros de oro, y en medio de ellos una figura humana, vestida de larga túnica, con un cinturón de oro a la altura del pecho. El pelo de su cabeza era blanco como lana, como nieve; sus ojos llameaban, sus pies parecían bronce incandescente en la fragua, y era su voz como el estruendo del océano. Con la mano derecha sostenía siete estrellas, de su boca salía una espada aguda de dos filos, y su semblante resplandecía como el sol en plena fuerza.

Al verlo, caí a sus pies como muerto. Él puso la mano derecha sobre mí y dijo:

«No temas: Yo soy el primero y el último, yo soy el que vive. Estaba muerto, y, ya ves, vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo.

Al que salga vencedor, cumpliendo hasta el final mis obras, le daré autoridad sobre las naciones, la misma que yo tengo de mi Padre; le daré el lucero de la mañana y no borraré su nombre del libro de la vida, pues ante mi Padre y ante sus ángeles reconoceré su nombre. Lo haré columna del santuario de mi Dios, y ya no saldrá nunca de él; grabaré en él el nombre de mi Dios, el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén que baja del cielo de junto a mi Dios, y mi nombre nuevo.

Estoy a la puerta llamando: si alguien oye y me abre, entraré y comeremos juntos. Al que salga vencedor lo sentaré en mi trono, junto a mí; lo mismo que yo, cuando vencí, me senté en el trono de mi Padre, junto a él.»

(Se hace una pausa para reflexionar)

RESPONSORIO

Todos: Verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad; enviará a sus ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, de horizonte a horizonte.

Salmista: Regirá el orbe con justicia y los pueblos con rectitud.

Todos: Para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, de horizonte a horizonte.

LECTURA PATRÍSTICA

SEGUNDA LECTURA

Lector: Venga a nosotros tu reino. Orígenes, presbítero *(Opúsculo sobre la oración 25):*

Si, como dice nuestro Señor y Salvador, el reino de Dios no vendrá espectacularmente, ni anunciarán que está aquí o está allí, sino que el reino de Dios está dentro de nosotros, pues la palabra está cerca de nosotros, en los labios y en el corazón, sin duda, cuando pedimos que venga el reino de Dios, lo que pedimos es que este reino de Dios, que está dentro de nosotros, salga afuera, produzca fruto y se vaya perfeccionando. Efectivamente, Dios reina ya en cada uno de los santos, ya que éstos se someten a su ley espiritual, y así Dios habita en ellos

como en una ciudad bien gobernada. En el alma perfecta está presente el Padre, y Cristo reina en ella, junto con el Padre, de acuerdo con aquellas palabras del Evangelio: Vendremos a él y haremos morada en él.

Este reino de Dios que está dentro de nosotros llegará, con nuestra cooperación, a su plena perfección cuando se realice lo que dice el Apóstol, esto es, cuando Cristo, una vez sometidos a él todos sus enemigos, entregue a Dios Padre su reino, y así Dios lo será todo para todos. Por esto, rogando incesantemente con aquella actitud interior que se hace divina por la acción del Verbo, digamos a nuestro Padre que está en los cielos: Santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino.

Con respecto al reino de Dios, hay que tener también esto en cuenta: del mismo modo que no tiene que ver la luz con las tinieblas, ni la justicia con la maldad, ni pueden estar de acuerdo Cristo y el diablo, así tampoco pueden coexistir el reino de Dios y el reino del pecado.

Por consiguiente, si queremos que Dios reine en nosotros, procuremos que de ningún modo el pecado siga dominando nuestro cuerpo mortal, antes bien, mortifiquemos todo lo terreno que hay en nosotros y fructifiquemos por el Espíritu; de este modo, Dios se paseará por nuestro interior como por un paraíso espiritual y reinará en nosotros él solo con su Cristo, el cual se sentará en nosotros a la derecha de aquella virtud espiritual que deseamos alcanzar: se sentará hasta que todos sus enemigos que hay en nosotros sean puestos por estrado de sus pies, y sean reducidos a la nada en nosotros todos los principados, todos los poderes y todas las fuerzas.

Todo esto puede realizarse en cada uno de nosotros, y el último enemigo, la muerte, puede ser reducido a la nada, de modo que Cristo diga también en nosotros: ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? Ya desde ahora este nuestro ser, corruptible, debe vestirse de santidad y de incorrupción, y este nuestro ser, mortal, debe revestirse de la inmortalidad del Padre, después de haber reducido a la nada el poder de la muerte, para que así, reinando Dios en nosotros, comencemos a disfrutar de los bienes de la regeneración y de la resurrección

(Se hace una pausa para reflexionar)

RESPONSORIO

Todos: Todas las cosas son vuestras, pero vosotros sois de Cristo y

Cristo es de Dios. Busca El reinado sobre el mundo ha pasado a nuestro Señor y a su Mesías, y reinará por los siglos de los siglos.

Salmista: En su presencia se postrarán las familias de los pueblos, porque del Señor es el reino.

Todos: Y reinará por los siglos de los siglos.

HIMNO FINAL

(De pie. Recitado a dos coros)

TE DEUM

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.
Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.
Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

PRECES EXPIATORIAS

Presidente: Señor Jesús: Tú compartiste nuestra vida humana, alegrías y penas, y, sin acusarnos, por amor, cargaste con la responsabilidad de nuestras culpas para redimirnos. Ayúdanos a seguir tu ejemplo desde nuestra situación de pecadores redimidos.

Ante ti, Señor, nos sentimos sinceramente responsables de un mundo al que pertenecemos, que estamos contribuyendo a forjar, y con el que estamos comprometidos especialmente por tu amor. Avergonzados de nuestras obras, fruto del olvido o rechazo culpable de tus enseñanzas, te pedimos perdón y ayuda.

Lector: Por las propagandas de ateísmo, las blasfemias contra el nombre de Dios, el desprecio de sus obras.

Todos: Perdón, Señor, perdón.

Lector: Por los ataques y persecuciones a la Iglesia y a sus miembros, por la críticas destructivas, intencionadas o inconscientes y superficiales.

Todos: Perdón, Señor, perdón.

Lector: Por todas las opresiones, injusticias, violencias que atentan contra la libertad y los derechos del hombre en el plano político, social, laboral, familiar.

Todos: Perdón, Señor, perdón.

Lector: Por todas las inmoralidades y corrupciones que condicionan y empujan al individuo a una degradación moral o física, disuelven los vínculos familiares y desenfocan los verdaderos valores de la vida.

Todos: Perdón, Señor, perdón.

Lector: Por todos los escándalos, y por todos los respetos humanos.
Todos: Perdón, Señor, perdón.
Presidente: Oremos: Señor, Dios nuestro, que concedes a los justos el premio de tus méritos y a los pecadores que hacen penitencia les perdonas sus pecados, ten piedad de nosotros y danos, por la humilde confesión de
nuestras culpas, tu paz y tu perdón. Por Jesucristo nuestro Señor.
Todos: Amén.

ORACIONES

POR LAS VOCACIONES (DE SAN JUAN MARÍA VIANNEY)

Respondemos: *(Danos sacerdotes santos)*

- Señor, para celar tu honra y gloria.
- Señor, para aumentar nuestra fe.
- Señor, para sostener tu Iglesia.
- Señor, para predicar tu doctrina.
- Señor, para defender tu causa.
- Señor, para contrarrestar el error.
- Señor, para aniquilar las sectas.
- Señor, para sostener la verdad.
- Señor, para dirigir nuestras almas.
- Señor, para mejorar las costumbres.
- Señor, para desterrar los vicios.
- Señor, para iluminar al mundo.
- Señor, para enseñar las riquezas de tu Corazón.
- Señor, para hacernos amar al Espíritu Santo.
- Señor, para que todos tus ministros sean la luz del mundo y la sal de la tierra.

Oración: Corazón de Jesús, Sacerdote Santo, te pedimos con el mayor encarecimiento del alma, que

aumentes de día en día los aspirantes al sacerdocio y que los formes según los designios de tu amante Corazón. Sólo así, conseguiremos sacerdotes santos, y pronto en el mundo no habrá más que un solo rebaño y un solo Pastor.

Amén.

ORACIÓN POR EL FOMENTO DE LA ADORACIÓN NOCTURNA

Señor Jesús, que decidiste permanecer con nosotros en el sacramento de la Eucaristía, aumenta nuestra fe en tu presencia y haz crecer en nuestro interior el deseo ferviente de estar contigo adorándote, alabándote y amándote.

Concede, Señor, a tu Iglesia nuevos adoradores, jóvenes adoradores que en silencio fecundo de la noche se dejen hacer y deshacer por Ti, templen su espíritu al fuego de tu amor, contemplen tu rostro crucificado y gocen del esplendor de tu resurrección.

Que tu Espíritu, Señor, nos ayude a comprender que la vitalidad espiritual y apostólica de la Iglesia depende de nuestra unión contigo en la Eucaristía.

Solo este encuentro de amor con "quien sabemos nos ama" puede proporcionarnos energías suficientes para salir al encuentro de nuestros hermanos y hacerles sentir tu misericordioso consuelo.

Tú que eres el "Dios con nosotros" y tienes "palabras de vida eterna", abre los oídos y el corazón de tus hermanos, los hombres, para que sientan tu llamada de Maestro y Pastor y respondan a tu invitación evangélica: "venid a mí, todos los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré".

Que tu Madre, modelo e intercesora, nos enseñe, a ser adoradores según tu corazón, adoradores "en espíritu y verdad".

Amén.

ORACIÓN para pedir la Canonización del Venerable Luis de Trelles

Padre nuestro que estás en el Cielo. Tú que escogiste al Venerable Luis de Trelles como laico comprometido en su tiempo, y ardiente adorador de la Eucaristía: Dame la gracia de imitarle cumpliendo siempre fielmente con mi compromiso en la adoración del Sacramento y en el servicio a los demás. Dígnate glorificar al Venerable Luis, y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido. (En silencio pedir la gracia). Amén.
Rezar un Padrenuestro, Ave María y Gloria.
(Con licencia eclesiástica del obispado de Zamora)

COMPLETAS

INVOCACIÓN INICIAL (De pie)

Presidente: Dios mío, ven en mi auxilio.
Todos: Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

EXAMEN DE CONCIENCIA

Presidente: Hermanos: llegados al fin de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos humildemente nuestros pecados.
Todos examinan en silencio su conciencia.
Presidente: Señor, ten misericordia de nosotros.
Todos: Porque hemos pecado contra ti.
Presidente: Muéstranos, Señor, tu misericordia.
Todos: Y danos tu salvación.

(Si preside la celebración un ministro, él sólo dice la absolución siguiente, en caso contrario la dicen todos:)
El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a La vida eterna. Amén.

HIMNO

Cuando la luz del sol es ya poniente,
gracias, Señor, es nuestra melodía;
recibe, como ofrenda, amablemente,
nuestro dolor, trabajo y alegría.
Si poco fue el amor en nuestro empeño
de darle vida al día que fenece,
convierta en realidad lo que fue un sueño
tu gran amor que todo lo engrandece.
Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte
de pecadora en justa, e ilumina
la senda de la vida y de la muerte
del hombre que en la fe lucha y camina.
Jesús, Hijo del Padre, cuando avanza
la noche oscura sobre nuestro día,
concédenos la paz y la esperanza
de esperar cada noche tu gran día. Amén.

SALMODIA (Sentados)

Antífona Todos: Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.

Salmo 90

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: "Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en ti".

Él te librará de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás
su brazo es escudo y armadura.

No temerás el espanto nocturno,
ni la flecha que vuela de día,

ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la epidemia que devasta a mediodía.

Caerán a tu izquierda mil,
diez mil a tu derecha;
a ti no te alcanzará.

Nada más mirar con tus ojos,
verás la paga de los malvados,
porque hiciste del Señor tu refugio,
tomaste al Altísimo por defensa.

No se te acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu tienda,
porque a sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos.

Te llevarán en sus palmas,
para que tu pie no tropiece en la piedra;
caminarás sobre áspides y víboras,
pisotearás leones y dragones.

"Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre,
me invocará y lo escucharé.

Con él estaré en la tribulación,
lo defenderé, lo glorificaré,
lo saciaré de largos días
y le haré ver mi salvación".

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en un principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. (Todos): Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.

(Breve pausa)

LECTURA BREVE (Ap 22, 4-5)
Verán al Señor cara a cara y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá más noche, ni necesitarán luz de lámpara o del sol porque el Señor Dios irradiará luz sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.
(Se hace una breve pausa para reflexionar)

RESPONSORIO BREVE
Salmista: A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.
Todos: A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.
Salmista: Tú, el Dios leal, nos librarás.
Todos: Encomiendo mi espíritu.
Salmista: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Todos: A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

CÁNTICO EVANGÉLICO
Antífona
Todos: Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

Nunc dimitis (Lc 2, 29-32)
CRISTO, LUZ DE LAS NACIONES Y GLORIA DE ISRAEL
(De pie)

Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos;

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant.(Todos): Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos
en paz.

ORACIÓN CONCLUSIVA

Presidente: Visita, Señor, esta habitación: aleja de ella las insidias del enemigo, que tus santos ángeles habiten en ella y nos guarden en paz, y que tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.
Todos: Amén.
Presidente: El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una muerte santa.
Todos: Amén.

ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Bajo tu protección nos cogemos,
santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas
que te dirigimos en nuestras necesidades;
antes bien, líbranos siempre de todo peligro,
oh Virgen gloriosa y bendita.

PROCESION Y BENDICION DE ESPAÑA

Se organiza la procesión con el Santísimo en la misma forma que al comenzar la Vigilia. Al final, irá el Santísimo. Al iniciarse la procesión dentro de la Iglesia, puede hacerse una breve monición explicativa.

Al llegar al Monumento del Sagrado Corazón de Jesús para la bendición, el Sacerdote bendice con el Santísimo a España, y por extensión, a todos los españoles.

De regreso a la Iglesia, se da la bendición y se reserva el Santísimo de la forma acostumbrada.

A continuación, se canta la Salve Regina o algún otro canto mariano o de Acción de Gracias.

ACTO de CONSAGRACIÓN del género HUMANO al SACRATÍSIMO CORAZÓN DE JESÚS (Pio XI)

Dulcísimo Jesús, Redentor del género humano, míranos humildemente postrados ante tu altar. Tuyos somos y tuyos queremos ser; y para que podamos hoy unirnos mas íntimamente contigo, cada uno de nosotros se consagra espontáneamente a tu Sagrado Corazón.

Es verdad que muchos jamás te conocieron, que muchos te abandonaron después de haber despreciado tus mandamientos, ten misericordia de unos y de otros, benignísimo Jesús, y atráelos a todos a tu santísimo Corazón.

Reina, Señor, no sólo sobre los fieles que jamás se apartaron de ti, sino también sobre los hijos pródigos que te abandonaron, y haz que éstos prontamente regresen a la casa paterna, para que no perezcan de hambre y de miseria.

Reina sobre aquellos a quienes traen engañados las falsas doctrinas o se hallan divididos por la discordia, y vuélvelos al puerto de la verdad y a la unidad de la fe, para que en breve no haya más que un solo redil y un solo Pastor.

Concede Señor a tu Iglesia segura y completa libertad; otorga la paz a las naciones y haz que del uno al otro confín de la tierra resuene esta sola voz: "Alabado sea el divino Corazón, por quien nos vino la salud; a Él sea la gloria y el honor por los siglos de los siglos". Amén.



Este cuadernillo pertenece al Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna de Getafe

Por favor

Devolver al finalizar la Vigilia

Edición 2026